

El Hospital Privado cumplirá cuarenta años dentro de algunas semanas. Por razones más relacionadas con lo mágico que con lo lógico, los aniversarios que jalonan décadas suelen ser objeto de particular atención, e inducen a reflexionar sobre pasados, presentes y futuros. Pluralizo porque habrá tantos de ellos como mentes que reflexionen, siendo todos ellos válidos en mayor o menor medida. El pasado que evoco, el presente que analizo y el futuro que presiento en relación con nuestra Institución son diferentes de los demás, necesariamente incompletos y teñidos de subjetividad. Conciente de sus limitaciones, los someto a la benevolencia del lector.

Tales evocaciones y análisis no pasarían de ser un ejercicio más o menos fítil si no nos ayudaran a entender el presente, y sobre todo, a modelar el futuro. Se ha dicho que la "Historia se escribe para corregir el porvenir". Cabe añadir que fracasará en tal intento toda historia que no sea agudamente crítica, y sobre todo, honesta.

Allá por 1946, un grupo de profesionales, que incluía muchos de los mejores de su época, debió abandonar la Universidad a la que dedicaban sus mejores esfuerzos por razones de conciencia. Frustrados en sus aspiraciones de aprender, enseñar e investigar en el seno de su alma mater, decidieron crear una Institución - única en su momento - que les permitiera hacerlo en un ámbito protector, aislado de las tormentas políticas que desgarraban el país. El Acta Fundacional se firmó en 1948, y el Hospital abrió sus puertas en 1957.

La Institución debió adoptar la figura jurídica de sociedad anónima, única posible considerando las circunstancias que signaron su concepción. Ello fue la causa de innumerables dificultades - que persisten hasta hoy - ya que el poder de decisión quedó atomizado entre numerosos accionistas quienes, aún coincidiendo en los preceptos fundacionales, podían diferir marcadamente en su implementación.

La primera gran dificultad emanada de dicha figura jurídica, residió en la financiación de la investigación y de la docencia. Se intentó superarla por medio de la Fundación para el Progreso de la Medicina, autorizada a funcionar en 1962. Fue creada por el Hospital para posibilitar la investigación y la docencia en el seno de la Institución. Tal concepción, de avanzada en su momento, fue imperfectamente instrumentada, y lamentablemente el Hospital y su Fundación siguieron caminos separados, no siempre paralelos.

La Fundación financió proyectos de investigación, pero no en la medida de lo requerido. Faltaron tanto una agresiva búsqueda de fuentes de financiamiento, como la

identificación de profesionales potencialmente productivos, seguida de su apoyo económico sistemático.

La docencia tuvo mejor suerte. Se decidió implementar inicialmente un programa de entrenamiento de graduados bajo la forma de residencias médicas, que se concretó en 1966. El Hospital fue el primero del país que contó con residencias en las cuatro especialidades básicas, reconocidas por el Consejo Nacional de Residencias Médicas en 1969. Con el paso del tiempo se multiplicaron las residencias y se introdujeron otras modalidades educativas para graduados. Estudian hoy en el Hospital 42 residentes repartidos en diez especialidades, con planes cuya duración oscila entre 4 y 5 años. Se desempeñan también en el Hospital 10 becarios y 10 concurrentes, algunos en las especialidades que albergan residentes, y otros en nueve adicionales.

En 1990 se concretó otra aspiración fundacional, la educación de pregrado. Ello fue posible gracias a la afiliación del Hospital con la Universidad Católica de Córdoba, diez de cuyos alumnos cursan con nosotros todas las materias de los dos últimos años de la carrera.

No resultará fácil para muchos imaginar la financiación de la práctica médica en 1957, dividida entre pacientes que pagaban al contado por su atención, y los "de caridad" relegados a los hospitales públicos. La emergencia del proletariado industrial y la consolidación de la clase media, obligó a considerar otras alternativas. Fue así como -con el asesoramiento de la Kaiser Foundation- se implementó en 1962 el Plan de la Salud para la Comunidad, primer sistema de atención médica prepaga del país. Se añadieron luego otras modalidades de cobertura, atendándose ahora en el Hospital 41.000 afiliados.

Considerando las calificaciones de los Fundadores, fue natural que la práctica de las Ciencias Médicas se llevara a cabo inicialmente de manera excelente. El Hospital fue durante años un centro de referencia incomparable e indiscutido en nuestro medio. Ello dejó de ser así por el surgimiento de otras instituciones, que lo relegaron a segundo término en más de una manera y en más de una especialidad. Se puede identificar varias causas potencialmente responsables, entre las que cabe mencionar : 1) La carencia de una conducción unificada, coherente, que permitiera responder eficazmente a los cambios - ocasionalmente cataclísmicos - que sacudieron nuestra sociedad. 2) La escasa experiencia empresarial de quienes dirigieron la Institución durante dilatados períodos. 3) La falta de criterios estables acerca del crecimiento y del desarrollo futuro del Hospital, y en especial, acerca de la incorporación de recursos humanos, que durante lustros quedó librada a decisiones individuales, no siempre iluminadas por crite-

rios de excelencia.

A pesar de todo ello, gracias a las cualidades de su cuerpo profesional y a una persistente ayuda divina, el Hospital pudo capear temporales que ocasionalmente amenazaron su supervivencia y desarrollar una práctica de las Ciencias Médicas comparable a las mejores del país. Tediosa sería la enumeración de todos los datos que avalan esta aseveración, pero me veo obligado por ella a mencionar algunos.

La calidad de los servicios prestados por una institución puede intuirse a partir de los más complejos, como son hoy los trasplantes de órganos. Ellos requieren, no solo una profunda capacitación de los profesionales responsables de los mismos, sino también una coherente trama de apoyo que involucra a la casi totalidad de las especialidades y de los servicios auxiliares, que deben actualizarse para responder eficazmente a las demandas de procedimientos tan complicados. Permítaseme decir al respecto que :

En el Hospital se realizaron los primeros trasplantes de hígado, pulmón, corazón y médula ósea que tuvieron lugar en nuestro medio.

El Hospital fue durante varios años, la única Institución del país autorizada por el organismo competente del Gobierno Nacional para llevar a cabo cuatro diferentes tipos de trasplantes.

Se han efectuado hasta ahora los siguientes :

Setenta y cinco de médula ósea, 28 alogénicos y 47 autólogos, con una supervivencia global de 71,5 % para los primeros y de 74,5 % para los segundos.

Veintitrés cardíacos, con una supervivencia a 7 años del 73%.

Cuatrocientos sesenta y seis de riñón, 70% de ellos de donantes cadavéricos. La supervivencia del injerto a los 5 años fue 78 % para éstos, 85 % para riñones de donantes vivos semi idénticos, y 97 % para los donantes idénticos.

Cinco trasplantes hepáticos en 4 pacientes con resultados insatisfactorios por lo que el programa fue cancelado.

Uno de pulmón, estando el receptor en buena salud trece meses después.

En el futuro próximo se implementará el programa de trasplantes de páncreas y se considera la reiniciación de los de hígado en el futuro mediano.

Estos y otros logros quizá menos espectaculares, pero igualmente importantes para el futuro de la Institución, fueron conseguidos en buena medida gracias a un gran número de jóvenes profesionales, motivados y entusiastas, muchos de ellos entrenados en centros de excelencia, y que constituyen la sangre nueva que nutrirá el Hospital del

próximo milenio.

¿ Qué nos deparará el futuro ? Sin duda estará severamente condicionado por el comportamiento de la sociedad a la que servimos, y por factores económicos incontrastables y con frecuencia imprevisibles.

Pero es mucho lo que podemos hacer por nosotros mismos, empezando por no repetir los errores del pasado, para lo cual el requisito fundamental es no ignorarlos. En un ambiente tan competitivo como el que nos rodea, es imprescindible desarrollar intensivamente nuestras ventajas comparativas, y en particular la inteligencia, la formación y el entusiasmo de nuestros colegas más jóvenes, muchos de los cuales ven frustrada su gran potencialidad de progreso por falta de apoyo institucional.

No son éstas épocas que toleren complacencias ni timideces. Se requiere imaginación para "soñar sueños imposibles" y audacia para transformarlos en realidades. Solamente así podremos emular a nuestros mayores que cercenaron los lazos que los unían a lo que más querían, su Universidad, por no aceptar imposiciones incompatibles con sus principios. Soñaron este Hospital que crearon sorteando obstáculos aparentemente invencibles, y que es el legado que debemos honrar perfeccionándolo. Solamente así podremos llegar fortalecidos al 50º aniversario, para concretar entonces la Segunda Fundación, colocando la piedra fundamental de la Escuela de Medicina. Ello constituirá la coronación de lo soñado por aquellos lejanos días de 1946.

Dr. Alberto Achával

**En este año 1997,
celebramos el
40 Aniversario del
Hospital Privado
y los 15 años de la Revista
"Experiencia Médica".**